

GRANDES DESAFÍOS DE LA UNIVERSIDAD A MEDIO PLAZO

José Antonio Alonso

1. Cómo definir nuestro ámbito de actividad. Definir las prioridades

Dentro de la cooperación al desarrollo hay tres ámbitos:

- a) Cooperación interuniversitaria entre universidades del Norte y del Sur.
 - b) Funciones de la universidad como actor pleno, sustantivo de Cooperación al Desarrollo, actuando como donante, promotor de desarrollo, generadora de sensibilización y de extensión y enraizamiento de valores.
 - c) Universidad como actor instrumental, poniendo sus capacidades al servicio de otras iniciativas no surgidas dentro de la Universidad (en condiciones cercanas a las de mercado), actuando como proveedora de servicios, fundamentalmente técnicos.
2. Necesidad de medir y valorar nuestra contribución al sistema general de cooperación al desarrollo del país.
Hacer sistemas de registro homologados, usando criterios de clasificación compartidos y comunes para valorar tanto cuantitativamente como en términos de eficacia y de calidad, las aportaciones de la Universidad al sistema general de cooperación al desarrollo.
 3. Hay una capacidad espontánea de iniciativa impresionante dentro de la Universidad y la Universidad no está a la altura de responder institucionalmente. Hay una necesidad de institucionalizar este ámbito de acción para poder ser conocidos y reconocidos de una manera más fiel sobre lo que estamos haciendo.
 4. Mejorar la representación de la Universidad en los órganos colegiados de decisión del sistema de cooperación al desarrollo.
 5. Necesidad de una mayor colaboración entre las universidades.
Se coopera poco entre los actores del Norte. Existen pocas iniciativas conjuntas entre varias universidades.
 6. Definir e institucionalizar en la que medida en que se pueda las relaciones con otros actores (consultores, administraciones, ONG's e incluso con las empresas –no sólo las consultoras). Tener en cuenta el doble papel de la universidad como actor instrumental y como promotor al desarrollo, estableciendo relaciones más institucionalizadas de acción conjunta.
 7. Trazar una mirada más atenta a las necesidades de las universidades del Sur. La Cooperación Universitaria al Desarrollo no puede ser una respuesta de la política interna de nuestras comunidades universitarias. No estamos haciendo una política para que nosotros satisfacemos nuestras inquietudes sino para ponernos al servicio de procesos de transformación en el Sur. Ponerse a disposición obliga a trabajar en el diagnóstico de las necesidades

de las universidades del Sur, al dialogo con esas universidades y a definir ámbitos de trabajo conjuntos.

8. Trabajar conjuntamente con la Administración en dialogo abierto para definir la política pública en materia de apoyo a la Cooperación Universitaria al Desarrollo.
 - a) La política debe ser específica para las universidades
 - b) Deben ser instrumentos que contemplen el medio y largo plazo.
 - c) Deben centrarse en campos más específicos de la universidad.
 - d) Cooperación interuniversitaria (para compartir experiencias)

9. Fortalecimiento de la integración entre vida académica y el compromiso con los objetivos de desarrollo obliga a trabajar en varios temas:
 - a) Valoración académica e investigación
 - b) Generación de asignaturas que acojan estos ámbitos, especialidades de grado y títulos de postgrado
 - c) Transdisciplinariedad

10. La Universidad es una institución para pensar críticamente, para investigar y la cooperación al desarrollo y las acción en temas de desarrollo brinda una oportunidad única para combinar la investigación con la experiencia práctica y no hay muchos actores que puedan hacer esa combinación con tantas capacidades detrás.

Por tanto tenemos una responsabilidad en el ejercicio de la sistematización de experiencias, en la puesta en marcha de iniciativas originales-creadoras y metodologías innovadoras. La Universidad está emplazada a proporcionar herramientas al resto de actores del sistema de ayuda e ir abriendo espacios y comprobando su viabilidad para ponerlos a disposición del resto.

Estos 10 desafíos serán difíciles de afrontar si no se pone también en cuestión el modelo de Universidad que tenemos. Con determinados modelos de universidad subordinados al mercado difícilmente cabe este tipo de preocupaciones. Necesitamos una Universidad que se sienta parte de la sociedad, comprometida con la sociedad y a disposición de la sociedad y que sepa que está formando unos ciudadanos y unas ciudadanas que comparten esos valores y que se sienten implicados en el mundo en el que viven.